

Informe sobre el trabajo de grado de Dominika Machová, *Sociální a psychologické aspekty v díle Miau*, 2020.

Informe del director de tesis: Juan A. Sánchez

Dominika Máchová ha dedicado su trabajo de grado a una de las novelas más deliciosas de Benito P. Galdós, *Miau*, de la que estudia sus aspectos sociales y psicológicos. Hay que decir de antemano que Dominika ha sido una estudiante ejemplar durante sus estudios –al menos en mis cursos, pero estoy seguro que en el resto de asignaturas también. Ya desde el primer año me di cuenta de que esta alumna tenía una capacidad especial para la escritura ensayística, y ahora con su tesis lo confirma. Dominika Machová es capaz de escribir con un estilo propio y sólido. En su caso, no se trata de una amalgama más o menos afortunada de información recogida en las fuentes, sino de pensamiento en acto. Y esto, a pesar de que se trata de su primer trabajo de investigación, queda claramente patente al leer la presente tesis de grado.

La novela de Galdós, *Miau*, que él mismo decía que no era más que un divertimento, es una de las más conmovedoras y críticas de su producción de los años 80 –que es la mejor, por otra parte. En ella se cuenta la historia de Villaamil, un pobre cesante al que le queda muy poco para jubilarse y solo necesita que lo contraten dos meses (ver p. 20) – pero nadie lo hace, y se muere de miseria. Dominika Machová estudia su problema dentro del contexto de la administración y la política española de la segunda mitad del siglo XIX (pp. 13-18), lo cual tiene todo el sentido porque Galdós era un novelista que se proponía incidir críticamente en su propia sociedad, denunciando las injusticias para corregirlas. Además, en las pp. 16-18, la autora del trabajo presenta los resultados de una original investigación: cómo se reflejó en la cultura checa el problema de la cesantía.

Dominika Machová dedica una especial atención a los personajes de la novela. El más destacado es, evidentemente, Villaamil (en las pp. 38 y ss. estudia a otros personajes, como Víctor o las Miau), que está a medias entre la figura de don Quijote y un nuevo héroe existencialista que aparecerá pronto en la novelística europea (ver p. 22). En constante diálogo con la bibliografía, la autora de la tesis propone la posibilidad de leer la figura de Villaamil también en clave negativa, aunque ella, lo mismo que yo, cree que en el fondo se trata de un personaje que disfruta de la simpatía del novelista (p. 24). Es muy interesante comprobar que podría asimilarse a la figura de Cristo (p. 25), con lo que adquiriría un significado simbólico: es sacrificado por la sociedad injustamente.

Es evidente que la novela tiene un aspecto sociológico, ya aludido, pero que al mismo tiempo es un estudio psicológico de los personajes. En ambos ámbitos es fundamental la cuestión religiosa. Y lo es de una manera especial en relación con Luis (las páginas que nuestra colega dedica a estudiar este personaje, 28 y ss., son magníficas). Luis tiene ataques y pierde la consciencia, y en esos ataques se figura que habla con Dios. Aunque algunos críticos, tal y como podemos leer en el trabajo, han negado validez a esas visiones, tratándolas únicamente como si fueran la marca de una enfermedad mental, yo coincido con la autora en que esos sueños tienen un significado especial, en el que podemos pararnos un poco.

Como dice la autora de la tesis al final de la misma, existe un cierto „kolísání mezi náboženstvím a naturalismem“ (p. 41). En realidad, esto está en toda la novela. Como se sabe, el naturalismo zolesco proponía que el hombre no es libre, lo cual violenta los fundamentos de

la filosofía cristiana. Por eso Pardo Bazán, en su libro *La cuestión palpitante*, sugería atenuar el naturalismo mediante la aportación del cristianismo, y por eso Zola mismo se sorprendía de que alguien pudiera decir que era naturalista y cristiana –o sea, la Pardo Bazán. En la novela de Galdós, como ha visto perfectamente Dominika Machová, existe el mismo conflicto. Por una parte, Luis, cuando habla con Dios, le dice que ayude a su abuelo, pero Dios responde que no puede hacer nada. Es como si Galdós nos estuviera diciendo que el hombre está solo, Dios lo contempla pero no hace nada por él. Por otra parte, Villaamil es una especie de Cristo – para comportarse verdaderamente como cristianos, en la sociedad española de finales del siglo XIX, sus compatriotas tendrían que haberlo ayudado, pero en aquella sociedad escaseaban los verdaderos cristianos. En esta conclusión radica la crítica galdosiana. Pero la gran soledad de Dios, que es incapaz de hacer nada por su criatura, ¿no sería producto de un cierto naturalismo, es decir, materialismo? Podemos comentar este aspecto y otros en la defensa.

El magnífico trabajo, hecho con sensibilidad y precisión, creo que ha quedado suficientemente claro, en mi opinión personal, que debe ser admitido a defensa y propongo para el mismo la nota de **výborný**.

Juan A. Sánchez
Praga, 6.06.2020